

AMENA LITERATURA.

REVISTA

CIENCIA ECONÓMICA.

SALMANTINA.

AGRICULTURA.

PERIODICO LITERARIO

ARTES É INDUSTRIA.

propagador de toda clase de conocimientos.

Este periódico sale todos los Domingos. Su precio:

Por un mes, llevado á domicilio. . . 4 rs.
 Por id. fuera de la Capital, franco. . . 5 rs.

Sesuscribe en Salamanca en la Imprenta y librería de *D. Telesforo Oliva*, calle de la Rua; fuera de ella en los puntos designados en el Prospecto, ó por libranza sobre Correos en carta franca.

AGRICULTURA.

I.

En una nacion donde toda la propiedad esté amortizada, los labradores serán esclavos, pobre y miserable el cultivo; donde toda esté libre y bien repartida, los labradores, clase numerosa, inocente y la mas respetable acaso de la sociedad, disfrutará de bienestar.

M. H. Dávila.—Obras inéditas.

La situacion actual de la agricultura española, y especialmente la de nuestra provincia, reclama fuertes y enérgicos remedios, si se ha de levantar de la prostracion y decaimiento que la agovia. Dependen estos mas bien de una buena legislacion, y de la franca y bien dirigida proteccion, que el Gobierno y los propietarios deben dispensarla, en consideracion siquiera á ser el nérvio y corazon del Estado, que del mejoramiento de su cultivo. Mucho se puede hacer en beneficio de este; es susceptible de grandes adelantos, si se

ha de acabar con la rutina, principal regla que tradicionalmente siguen nuestros labradores; pero para hacer ensayos, variar las operaciones agrícolas, introducir nuevos métodos é instrumentos, y plantear toda clase de mejoras que la ciencia ha hecho conocer y adoptar en otras naciones; se necesita tiempo, capital, duracion y firmeza en los arrendamientos, leyes coloniales que, respetando hasta lo justo, los indisputables derechos de la propiedad, no toleren oprimir á la sombra de ellos, á la clase mas numerosa y útil que tiene el Estado.

Consideramos estas condiciones, ademas de otras referentes al cultivo y administracion pública, indispensables y de urgentísima necesidad, no solo para conseguir su restablecimiento, sino como los medios mas directos y eficaces de alejar de nuestro pais la terrible plaga del *pau-perismo*, que cual veneno corrosivo se infiltra en el corazon de las sociedades modernas.

Concretándonos en este artículo á esponer los grandes obstáculos que la legislacion y la moral (mejor diríamos po-

sitivismo y desmoralización del siglo) oponen á su progresivo desarrollo, habremos conseguido llamar la atención pública sobre ellos, y hacer ver que, sin que desaparezcan, ó al menos disminuyan su maléfica influencia, no es posible exigir, ni esperar de nuestros colonos mejor cultivo.

Háblase y se escribe mucho sobre los infinitos medios de reanimar nuestra decaída agricultura, pero sin resolver antes las cuestiones que dejamos indicadas, creemos que nada puede adelantarse, y que es música celestial cuanto se propone. Digáenos sino ¿qué resultados útiles y beneficiosos al país se han conseguido del magnífico aparato y ostentoso alarde con que se inauguró hace pocos años en la Corte el Congreso de Agricultura? ¿qué produjeron sus científicas sesiones? ¿qué alivio se ha proporcionado, qué impuesto se ha reducido, qué carga se ha levantado á los cultivadores? No hay que hacerse ilusión; con paliativos no se curan graves y añejas dolencias; y mientras no se logre poner en armonía los justos límites del derecho de propiedad, con un sistema sábio y protector de arriendos, y por medios indirectos se inutilicen los poderosos estímulos con que la estafa y la usura sacrifican á nuestros pobres labriegos, de nada servirán los mejores métodos agrónómicos del mundo.

Hagámos una escursión en la historia y descubriremos esta triste verdad, á saber; que siendo la agricultura en España el principal apoyo y sostenimiento del Estado, y centro sobre el cual girar debía un buen sistema administrativo que, sin desatender los demás ramos de la pública riqueza, desarrolle los gérmenes de su futuro porvenir, en todos tiempos fué ó muy desatendida ó gravemente perjudicada: tan mal parada la dejó el antiguo régimen como salió de la revolución, y ambas legislaciones fueron poco acomodadas á su progresivo desenvolvimiento. Efectivamente: ¿qué era en el gobierno feudal sino el más humillante vasallaje? los vasallos ni eran dueños del terrón, ni de su trabajo, ni casi de sus vidas; dóciles instrumentos de los que por derecho

de conquista ó concesiones reales habían adquirido sus fundos, les servían humildes así en los trabajos agrícolas, como en los ejercicios militares, alternando en las fatigas, según lo exigían las circunstancias de aquellos tiempos.

En tal estado ¿qué diferencia había de la esclavitud romana? solamente que de simples cosas habían adquirido la personalidad, debiéndose semejante transformación al poderoso influjo de una religión de amor y fraternidad, cuyas máximas evangélicas propagaron la civilización por todo el mundo. ¿Pero el cultivo ganó algo en la mudanza? seguramente que no, pues con la irrupción de las naciones septentrionales en Europa se perdió el que nos habían dejado los romanos, siendo bien conocida la aversión que los primitivos godos tenían á la agricultura, cuyas labores eran denigrantes, en concepto suyo.

Durante los siglos de la reconquista, dice un historiador inglés, la España se convirtió en un campamento militar, donde se dieron más de 3600 batallas; ¿y con elementos tan desfavorables y contrarios era posible que prosperase la labranza, profesión que simboliza las delicias de la paz y ventura de un país? Agréguese á esto la acumulación de la propiedad en pocas manos, y las funestas vinculaciones que ya á fines de esta época principiaron á ejercer su triste influjo, y no se extrañará que todo contribuyese á su aniquilamiento.

Por eso, mientras decaía la agricultura, entregada á mercenarios colonos, para quienes el cultivo ni podía tener interés, ni aliciente alguno, prosperó considerablemente la ganadería, aprovechando los inmensos terrenos incultos que la primera dejaba, y las artes, la industria, el comercio progresaron á la sombra de la libertad é independencia que los comunes alcanzaron en dicho tiempo. Solo las provincias meridionales, única excepción de esta regla, que por más tiempo estuvieron sujetas bajo la dominación árabe, vieron florecer y prosperar su agricultura, utilizando las ventajosas condiciones con que la naturaleza de su suelo y clima fa-

vorecía el cultivo: pero consolidada la paz en el siglo XV, y robustecida la union del Gobierno y Monarquía con el enlace de nuestros reyes católicos, el espíritu religioso, que nos hizo combatir por espacio de ocho siglos, llevó nuestra venganza y el esterminio de sus moradores hasta el punto de no aprovechar las mejoras que en artes y ciencias, pero particularmente en agricultura introdujeron y plantearon los hijos del Profeta.

En los siglos sucesivos observaremos el singular contraste de que, mientras la España por una ceguedad inconceivable creyó fundar en el anti-económico sistema de la amortizacion la suerte de su futuro destino, las naciones que mas se habian aplicado á perfeccionar la agricultura, procuraron con esmero quitar los estorbos de vinculaciones escesivas, que eran la causa de su lamentable decadencia. La Inglaterra, desde el reinado de Eduardo I, fué apartando los bienes raices de las manos, que por cualquier título no pudiesen enagenarlos: la Francia, hace ya cerca de tres siglos, que no permitia vinculaciones que durasen mas de cuatro generaciones, desde la del fundador del vínculo: la Dinamarca, en el siglo pasado, abolió los bienes comunales de los pueblos, que eran por costumbre ó derecho positivo inalienables: la Confederacion Germánica suprimió los rigurosos derechos de las corveas feudales, personales oficiales y fabriles, y á egemplo de estas providencias, que scria largo enumerar, cada reino en mayor ó menor escala, procuró remover los obstáculos que impedian el desarrollo de su agricultura. ¿Y nosotros qué hicimos en ese mismo tiempo?

Cegar todas las fuentes de la prosperidad nacional, amortizar casi toda nuestra riqueza agrícola, que vino á ser patrimonio esclusivo de la aristocracia y el clero, en cuyos dos poderes se apoyaba la Monarquía que á sus débiles sucesores legó Carlos V, y de cuya colosal grandeza apenas nos quedó sombra en el último reinado de la casa de Austria: disminuir en mas de un tercio nuestra poblacion, carecer de subsistencias para un quinto de ella, mientras teniamos inmensos ter-

renos incultos, pues solo Ciudad-Rodrigo contaba 110 despoblados, 220 y tantos Cataluña, Estremadura casi la mitad de su territorio y asi de las demas provincias; vimos por tanto arruinarse el comercio, desaparecer la industria y perderse la marina, que solo subsisten y prosperan al amparo de sábias y económicas leyes que favorezcan su libre desarrollo, y retrogradando en la marcha de la civilizacion europea llegamos á dar margen para que pudiera decirse que *el Africa empezaba en los Pirineos.*

JOSÉ BONILLA RUIZ,

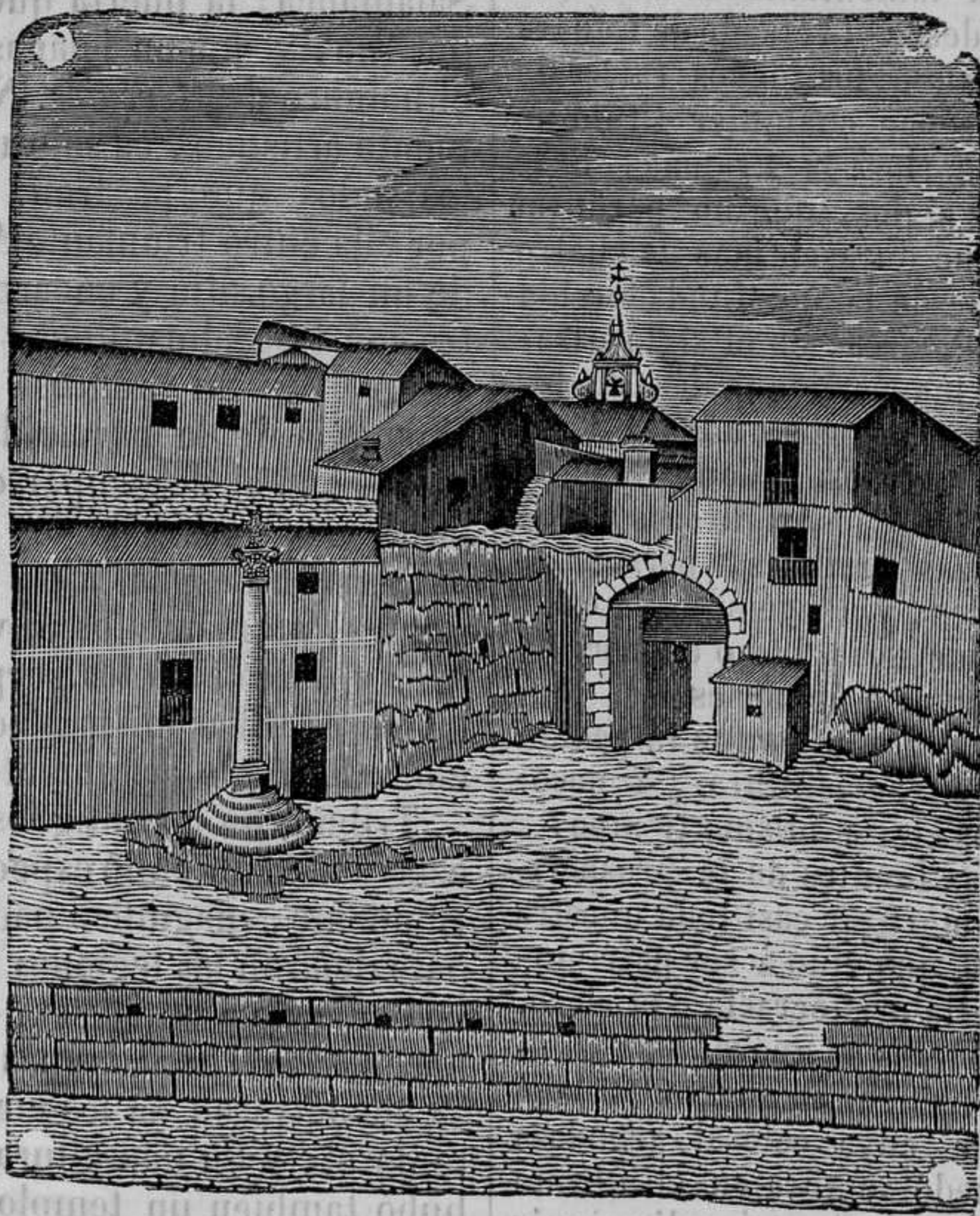
El grabado que damos en este número representa la mas antigua entrada de Salamanca; la puerta que hoy se llama del Rio, y que en lejanas épocas llevó el nombre de *Hércules*. No es un monumento artístico, es solo un recuerdo de los siglos que pasaron. Cuéntase que por ella entró triunfante Anibal despues de un largo sitio y encarnizados combates con los Salmantinos, á quienes concedió por fin honrosa capitulacion, prendado de la heroicidad de las mugeres, que al desocupar el pueblo ocultaron las armas bajo los vestidos y las entregaron despues á sus maridos y parientes, animándolos á volver á la pelea, y derrotar á los sorprendidos Cartagineses. Ellas mismas lidiaron tambien con admirable ardimiento.

Tributaron los antiguos moradores de esta Ciudad un culto especial á Hércules. El puente, magnífico padron que de su paso dejaron las legiones romanas, estuvo dedicado á aquel semi-Dios, segun lo hacen sospechar algunas monedas que se encontraron en los cimientos. Frente de él, y en una altura que le enfila hubo tambien un templo, cuya proximidad á la puerta de que hablamos, contribuiría á que como hemos dicho se la llamase *Puerta de Hércules*. Del

templo se conservan vestigios en la casa conocida aun por el título del fabuloso héroe: llámasela *Corral de Hércules*. Sobre el arco de su entrada se ve todavía esculpida toscamente una mano con la Clava ó Maza. En el interior se halló, con ocasion de cierta obra que se estaba realizando, la cabeza de piedra de una estatua, adornada con una especie de tiara, circunstancia que nos ha hecho presumir que el Hércules venerado fuese el *Libico*, segun en algun autor hemos leído. Tambien existe todavía *un ara* de marmol blanco; probablemente el altar de los sacrificios.

El viajero que desde la orilla izquier-

da del Tórmes viese en el siglo pasado la estensa galería de edificios notables que formaban la primera línea de Salamanca, no podría menos de quedar sorprendido. S. Vicente, S. Cayetano, el Rey, Cuenca, Oviedo, la Merced, Santo Domingo, el Cármen, los Huérfanos, Guadalupe y S. Gerónimo, y por cima de todos la inmensa mole de la Catedral!... Hoy la vista entristecida solo encuentra ruinas: y ellas, unidas á la estrecha y pendiente entrada que enseña nuestro dibujo, predisponen el ánimo á pensar que se llega á un pueblo del que *se han ido los dioses*, como decian los gentiles.



Biografía Española.

JUAN DE LA ENCINA.

Cuentan nuestros anales literarios que hallándose en Roma el sacerdote español *D. Bartolomé de Torres Naharro*, en tiempo en que las costumbres de los habitantes habían llegado al último grado de corrupción y desenfreno; justamente escandalizado el buen presbítero, concibió el proyecto de moderar con el ridículo semejantes abusos, para lo cual, y usando de la inmunidad que le ofrecía la circunstancia de ser uno de los protegidos del general *Fabricio Colona*, cierta noche en que la tertulia de este elevado personaje se encontraba concurrida cual nunca, por lo mas notable entre los libertinos y libertinas de la corte de *Leon X*, nuestro bizarro compatriota, llevando de vanguardia la franqueza poco galante que le era característica, solicitó permiso para entretener por algunas horas la atención del escogido auditorio. Obtenido este y secundado por varios amigos tan osadamente satíricos como nuestro presbítero, leyó, ó mas bien representó una farsa original de su ingenio picante é incisivo, en que los vicios de la antigua señora del mundo aparecían sin ninguna reserva con toda su repugnante y grosera desnudez. El motejado público en vez de tomarlo por donde quemaba, lo tomó por donde divertía y la farsa (¡cosa rara!) se escuchó con general aplauso.

Hé ahí el hecho que según opinión de algunos autores, sirvió de principal fundamento á nuestro teatro. Respetando nosotros lo que tengan de infalibles tan sabias opiniones, nos atreveremos á decir, que si bien *Naharro* precedió á *Juan de la Encina* en casi medio siglo de tiempo, no por eso deben atribuirse á aquel exclusivamente los honores de la primacía de nuestra escena, toda vez que ninguna de sus farsas fué tan decorosa y ajustada, que llegase á representarse jamás ante

un auditorio medianamente civilizado y pundonoroso. Las farsas de *Naharro*, difícilmente pudieron servir de cimiento á la escena española, cuando ni aun llegaron á conocerse en nuestra patria hasta el año de 1520, en que fué hecha la primera edición de la *Propaladia* en Sevilla; y por aquel tiempo ya se había dado á conocer de una manera ventajosísima el que en nuestro humilde concepto, debe reputarse como el primer porta cómico de España.

Juan de la Encina nació en Salamanca por los años de 1470, recibiendo los primeros estudios en la entonces ya célebre Universidad de su patria. Continuador de *Naharro*, ó fundador de la verdadera comedia, fué (y en esto no cabe la menor duda) el primero que introdujo alguna dignidad y concierto en las obras dramáticas. Tuvo gran afición á la música, y la cultivó con tanto éxito, que cuando mas tarde, cediendo á la moda de su tiempo, se dirigió á Roma por el puro placer de visitar la ciudad eterna, logró la plaza de maestro de capilla de la iglesia pontifical contra un crecido número de opositores. Sus principales comedias fueron publicadas en Salamanca con el título de *Cancionero*, en los años de 1496 y 1509: en Sevilla en 1501: en Burgos en 1505 y en Zaragoza en 1512 y 1516. El *Cancionero* se componía de doce dramas, que aunque irregulares en su forma, no carecían ni de interés ni de mérito; el autor les dá el nombre modesto de *églogas*. En 1521 publicó en Roma su peregrinación á Jerusalén en un poema en verso suelto, titulado *Tribajia*. Escribió también una farsa con el título de *Plácida é Victoriano*, que dió á la estampa en Roma el año 1514. Esta composición fué celebrada con grande extremo por las picantes gracias que contenía, y por sus muchísimos donaires; pero habiendo llegado á poder del santo oficio, que á la sazón ejercía un ilimitado dominio hasta en literatura dramática, fué calificada de perniciosa y se prohibió su circulación con graves penas. *Juan de la Encina*, regresó ya viejo á Salamanca, en donde murió el año de 1534. El erudito y apreciable bibliófilo *Gallardo* inserta en

su *Criticón* una comedia de este poeta, desconocida hasta nuestros días.

Aunque la época de *Juan de la Encina* no fué de las mas brillantes en los fastos literarios de España, cuenta sin embargo, muchos títulos de consideracion y merecimiento para todos los amantes de la dramática, como que sobre ella y sobre sus farsas greco-romanas está edificado el teatro moderno, que mas tarde perfeccionaron con mejor ó peor fortuna *Naharro*, *Lope de Rueda*, *Alonso de la Vega*, *Cervantes*, *Guillén de Castro*, *Lope de Vega*, *Calderon*, *Moreto*, *Alarcon*, *Tirso de Molina*, *Luzan*, *Moratin*, *Gorostiza*, *Breton* y *Ventura de la Vega*.

J. SEPÚLVEDA.

A LA LUNA.

POESIA (*)

DEDICADA

á mi apreciable amiga la jóven poetisa aragonesa

Doña Nicolasa Causada.

*Déjame, ó luna bella,
Que con ojos extáticos te mire,
Y á verte torne y en mi mal respire.*

(MELENDEZ.)

Te vuelvo á ver, ó luna, radiante de belleza,
Ostentando divina tu disco celestial;
Te vuelvo á ver, ó luna, de amor y gentileza
Velada entre luceros, magnífico fanal.

Te vuelvo á ver, ó luna, como la reina hermosa
De la callada noche con refulgente faz;
Te vuelvo á ver, ó luna, sublime y candorosa
Como la antorcha pura de este mundo faláz.

¡Cuán bella entre los astros, emperatriz querida,
En el azul del Cielo destácase tu luz!
¡Cuán bella en los ensueños de juventud querida
Le templa con tus besos mi fúnebre laúd!

¡Hermosa!.. ¡cuántas veces, cuando tu luz ríela
De sonoro arroyuelo sobre el terso cristal,
En amargos insomnios perpetuo centinela
Me duermo en tu regazo, dulcísima vestal!

(*) Leída por su autor en la sesion pública de competencia, celebrada en el Liceo de Zaragoza la noche del 10 de Enero de 1846.

¡Hermosa!... si las auras te ofrecen armonía,
Suave aroma las flores y canto el ruisenior,
Escucha tú los ecos con que la lira mia
Exhala en estos valles acentos de dolor.

¡Hermosa, reina hermosa! cuando tu luz serena
Mil mundos adormidos iluminando va,
El canto de mi plectro simpático resuena
Y el eter cruza inmenso donde tu solio está.

¡Hermosa, reina hermosa! la creacion te adora,
Los órbes te saludan misteriosa deidad,
Y el mortal infelice tu aparicion implora,
Y el ser afortunado celebra tu beldad.

No te alejes, ó luna, sin que tu luz argente
Melancólica bañe mi fatigada sién;
Sin que inunde mi pecho dulcísimo torrente
Y goce tus caricias soñando en el edén.

No te alejes, ó luna, sin escuchar el canto
De mi discorde lira, que suena en tu loór;
Si de apacible noche con el silencio santo
La inspiracion renace y el fuego del amor.

¡Bendita y hechicera! frenético te adoro,
De mis amargas penas depositaria fiel;
Al enjugar divina mi volcánico lloro,
Tu imperio son los órbes, el Cielo tu dosél.

¡Bendita!... no me dejes con mi dolor insano,
Y llévame contigo el mundo á dominar;
Gozaré venturoso tus noches de verano
Y dormiré contigo bajo el inmenso mar.

Y cuando en occidente de púrpura teñido,
A su lecho de fuego descienda bello el sol,
Y el héspero renazca, y en celajes mecido
De súbito disipe los tintes de arreból,

Envuelto con mi lira bajo tu faz hermosa
Desde el cenit mil mundos contigo alumbraré,
Y cernido en los pliegues de nube misteriosa
Por infinito espacio tus glorias cantaré.

Me llevarás, ó luna, con mis ensueños de oro
A contemplar contigo la patria en que nací,
A iluminar contigo las riberas que adoro,
A recordar contigo las dichas que perdí.

Si quieres, luna hermosa, que juntos visitemos
Esos que riega el Tórmes valles de bendicion,
La ciudad de las ruinas tambien saludaremos
Donde precóz naciera mi tierna inspiracion.

Saludaremos juntos aquel pueblo de glorias
Que ATENAS fuera un tiempo y hoy PALMIRA se ve,
Y tornarán brillantes mil plácidas memorias
Sublimes y fecundas de la ciudad que fué.

Saludaremos juntos, ó luna idolatrada,
El grato lar querido donde mi ser nació,
Cuando el arrullo tierno de una madre adorada
Sobre lecho de flores mi cuna se mecío.

Recordaremos juntos los juegos infantiles,
Los venturosos años de la primera edad,
Y cuando al soplo mágico de encantos juveniles
Sentí el fuego divino del sol de Libertad.

Evocaremos juntos las horas celestiales
Que fugaces brillaron cual matiz de una flor;
Evocaremos juntos las auras matinales
Que fueron el perfume de mi primer amor.

Evocaremos juntos las memorias queridas
De los escasos días de gozo y de placer,
Que la mente conserva lozanas y floridas
Con el recuerdo hermoso de celestial muger.

Y lloraremos juntos..... Pero adios, luna bella,

Que se acerca la aurora con manto de zafir,
Y brilla en el oriente la matutina estrella
Y el eco de mi lira contigo ha de morir.
Adios, luna querida, faro de amor brillante,
Bálsamo en mis pesares, consuelo en mi afliccion;
Adios... hasta mañana, que volveré constante
De amor henchida el alma, de luto el corazon.

DOMINGO DONCEL Y HORDÁZ.

REMITIDO.

EL NEVAZO.

Hay entre Bejar y Candelario un sitio que por estar enclavado en medio de sierras, cerros y montañas, cual otras Batuecas, pasaba casi enteramente desapercibido. Este sitio es el Nevazo, así llamado por causa de la mucha nieve que cae en él; tan lóbrego, solitario y triste antes, como hoy bullicioso, alegre y pintoresco.

Las Batuecas con su convento, sus monjes y su rio no han dejado de llamar la atención por la vida austera de sus moradores; el Nevazo la está llamando hoy por sus edificios fabriles, y operarios que dan al comercio multitud de productos manufacturados.

Aquel sitio es un exacto reflejo de la España del siglo XVII, así como este otro de la España del siglo XIX. Entonces la industria entraba por muy poco en la vida de nuestros pueblos, y hoy entra por mucho.

La industria española tan pujante en el primer tercio del siglo XVI, fué arruinada por los desaciertos de la dinastía Austriaca; bajó á la tumba con las libertades patrias; pero estas libertades vueltas á resucitar, resucitó también la industria.

Ella, tanto como cualquiera otra facultad, ciencia ú arte, necesita libertad para vivir y desarrollarse; cuando la fal-

ta, entonces vejeta, se marchita y muere. Por esto Suiza, Bélgica y Francia son mas industriales que Italia, Prusia y Rusia, y si la Inglaterra marcha á la cabeza de todas, es porque fué la primera en dasatar los lazos que tenían comprimido el pensamiento y sujetas las ideas.

Las Batuecas son la personificación de la grandeza del Duque que fundó aquel convento, así como el Nevazo lo es de un Diputado de las Cortes que dieron á la nación la Constitución de 1837. Obsérvese la diferencia de los tiempos: el uno amortizaba la riqueza, abriendo al hombre un asilo en la soledad, y el otro la ponía en circulación, promoviendo la prosperidad pública, dando ocupación útil á multitud de trabajadores que pasan la vida alegres y contentos.

El sitio del Nevazo, es hoy el mas importante de la industria Bejarana, pues en él se encuentran reunidas todas las máquinas, todas las invenciones mecánicas del siglo XIX con destino á la fabricación de lanerías. D. Anselmo Olleros se encargó de dar vida y alma á ese sitio, y en efecto lo consiguió; *para el que quiere no hay obstáculos*, como decía el obrero de Marsella al célebre caudillo Hungaro Kossutt. Olleros hizo un bien muy grande á la industria de su pueblo, iniciándola en los progresos de otras fábricas y sacándola del punto estacionario en que vejetaba.

Hé aquí porque nos parece oportuno decir algo de su fábrica; por ella se puede también juzgar de los adelantos de la industria de Bejar.

Los edificios del Nevazo son de sólida y sencilla arquitectura: el rio *Cuerpo de hombre*, los surte del agua necesaria por medio de un espacioso canal que la conduce á servir de agente motor á las ruedas hidráulicas, que transmiten su movimiento á diferentes máquinas. Esta maquinaria es de la mas perfecta

que se conoce en el extranjero, á cuyo efecto el mismo D. Anselmo Olleros hizo un viaje por Francia, Bélgica y Alemania, aprovechando todo lo mejor que encontró en útiles para su fabricación, que deseaba poner á la altura de las de Tarrasa y Sedan. Para conseguirlo no dudó un momento en hacer cuantiosos sacrificios, pues á mas de introducir la maquinaria mas abanzada y costosa, hizo venir de Tarrasa un director de mejores intenciones que saber, asi como maestros y obreros prácticos para las diferentes operaciones. Por mucho tiempo no logró ver resultados favorables á sus intereses, aunque sí habia tenido la gloria de que su establecimiento se fuese elevando al grado que ambicionaba.

En el dia los productos que salen de él gozan de justa fama: sus paños finos rivalizan con los mejores de Tarrasa y Sabadell, lo mismo sus satenes y franclas, que antes no se conocian en Bejar y que hoy siguen tambien otros fabricantes con general aceptacion. Las clases de entre-finos, cueros y cuadros, comunes y bayetas son inmejorables. Asi es que la reputacion que goza su fábrica le vale multitud de correspondientes y seguro consumo. Justo premio de tanta perseverancia, de tanto desprendimiento!

Hay que admirar la armonía que reina en las diferentes oficinas de los edificios, donde entra el vellon de la oveja y sale en aptitud de vestir al hombre. Las principales son las de cardar é hilar, las de tejidos, las de batanar, enfurtir y desengrasar, las de perchar y tundir, las de prensar y dar vapor, las de tinte de caldera y tinas, y por fin las de escaldar y labar las lanas. Ademas hay almacenes, casa para el principal y dependientes, y para algunos operarios.

Entre la maquinaria se encuentran los grandes Drupsenes con aparato para me-

cha continúa, los Mull-gennis de 150 á 250 husos para las filaturas, Perchas de enrodelar, Tundidoras transversales, Batanes de cilindro de presion, Telares de tejer llano y labrado con lanzadera volante, Prensas y vapor para el lustrado de los paños, etc. Con solo verlas marchar se admiran las maravillas que produce la subdivision del trabajo en series; la facilidad con que se manejan las máquinas mas complicadas y dificiles, y la regularidad y perfeccion con que por medio de ellas se trabaja. Por lo mismo esas invenciones mecánicas no pueden ser condenadas, como lo son por algunos, pues equivaldría á condenar la produccion facil y natural. Dios que las ha puesto bajo el dominio del hombre *sabrà por qué y para qué*. Con ellas los trabajos mas dificiles y penosos se facilitan hasta para los niños.

En el Nevazo se ocuparán como unos 300 individuos de todas edades y sexos; su mayor parte son del inmediato pueblo de Candelario, agenos todos á esas cuestiones sociales que tan inquieta traen á la generalidad de los trabajadores de otras naciones, porque el precio del trabajo está en justa proporcion con sus necesidades; lo que ya no sucede en aquellas.

Cuál terreno está mejor empleado, este ó el de las Batuecas!... no hubiera sido mas útil para el pais en que estas se hallan haber fundado un establecimiento fabril de filaturas de Lino, que tanto abunda en aquellas sierras...? El lector juzgará.

JUAN MUÑOZ PEÑA.

EL ESPÍA,

NOVELA POR FEDERICO SOULIÉ.

(CONTINUACION.)

Entonces Spaffa esplicó á Faviani el secreto de las ramificaciones del carbona-

rismo, la organizacion de los conjurados en *ventas* ó reuniones de diez que tenian cada una un representante en la *venta* superior compuesta de diez comisionados de otras tantas *ventas* inferiores; la superior tenia el suyo en la de esfera mas elevada; por manera que de escalon en escalon todo terminaba en una *venta suprema*, que tenia en sus manos todos los cabos de la asociacion, sin que ningun carbonario pudiese conocer mas que á diez y ocho de sus cómplices. Spaffa dijo á Faviani el nombre de las ciudades donde se conservaban inteligencias, el número de hombres con que se podia contar y los regimientos en que se habia ganado la tropa, haciéndole asi penetrar en el secreto de aquella trama que como una inmensa red cubria toda la Italia.

—Ahora, dijo Spaffa, puesto que has llegado de un solo paso al centro de esta asociacion que debe salvar la patria, no olvides que una palabra tuya puede sublevar la Italia entera: parte á Francia donde serás nuestro enviado para con los hermanos de aquel pais, y preparanos apoyo entre las naciones amigas. En cuanto á nosotros haremos de tu nombre la enseña de la resurreccion de la libertad. Solo falta darte á conocer de todos.

En aquel momento reparó Faviani por primera vez los hombres que le rodeaban, y que á juzgar por su trage parecian obreros ó pescadores. Pero cuando Spaffa los hizo aproximarse uno tras otro para cambiar con el nuevo carbonario los signos de reconocimiento, en lugar de las manos callosas y endurecidas que esperaba encontrar, en lugar de los nombres oscuros que pensaba oír, apretó manos cuya finura atestiguaba su no vulgar empleo, y oyó nombres conocidos de toda Italia, nombres de abogados célebres, de poetas, de artistas y de príncipes. Solamente entonces pudo comprender Faviani los inmensos deberes que le imponia la confianza que le dispensaban, y sin poder contener su profunda emocion exclamó.

—Si, Señores, lo juro, salvaremos la patria, y perezca el infame que haga traicion al juramento prestado en vuestras manos.

Casi en el mismo instante hizo oír Sir Enrique una ligera señal á que Spaffa contestó en el acto. Se aproximó el bote: Faviani, su muger y Jaffarino entraron en él, y mientras la pequeña embarcacion abandonaba la ribera, se dispersaron los conspiradores, quedando Spaffa solo sobre la playa. Largo tiempo permaneció inmovil fija en el mar la vista, que ordinariamente severa, se enternecia entonces con espresion de tristeza y se anublaba con lágrimas que asomaron á sus párpados y permanecieron suspendidas en ellos. Diríase que no debiendo derramarse ni aun en la soledad volvieron á caer en el corazon que oprimian.

Id los dos, decia pausadamente; mi carrera ha concluido, la una lleva mi dicha, el otro mi génio... Yo os amaba, Señora, y era vuestro prometido; pero le amabais, y le hé hecho vuestro esposo... Jóven, tu nombre ajitaba á Nápoles y para realzarle he confundido el mio entre el polvo... Oh! vajel, que los llevas á tierra donde les aguardan la vida y la esperanza! cuando les hayas dejado en paz en las costas de la Francia volverás á tomar tu peligroso vuelo... quien sabe si entonces el mar embravecido azotará tus flancos con sus violentas olas, abatirá tu altivo mastil, disolverá tu cuerpo de madera y hierro, y tu guerrero nombre se olvidará como un sueño y tus restos irán á perderse en desconocida playa... Quien sabe si cuando ellos vuelvan á ceñir la corona que he tejido para su frente no quedará de mi triste vida mas que un esqueleto sin nombre pendiente del cadalso.....»

Qué significaban tan singulares palabras?

He aqui la esplicacion que de ellas podemos dar.

Era Spaffa un jóven de veinte y cinco años, educado publicamente en casa del Conde Pellico quien le habia traído en uno de sus viages á Roma cuando era aun muy niño. Nada se sabia de su familia y sin embargo de esto y de su nombre todos creian que no era Italiano: rumor á que daba consistencia su figura, sus cabellos de un blondo ceniciento, su cutis blanco

y sonrosado, sus ojos azules, y mas aun la reserva de sus maneras y la discrecion de sus acciones y palabras que le hacian distinguirse como extranjero entre los Napolitanos, de cutis moreno, cabellos negros, voz altiva y petulante gesto. Educado Spaffa en Italia la amaba como á su patria, aunque no hubiese encontrado en ella almas capaces de comprender la suya. Pudiera decirse que amaba la tierra, el cielo, el mar de Nápoles; que amaba su nombre, su gloria, su libertad, pero no á los Italianos. Poeta, hablaba la poética lengua Italiana con rara superioridad; pero no espresaba con ella las ideas que se acomodan al génio de este idioma, sino que confiaba pensamientos profundos, graves y melancólicos á esas palabras sonoras, brillantes, llenas de encanto, de molice y de armonía, como pudiera hacerlo un músico obligado á ejecutar tristes y lentos adagios de violoncelo con las chillonas vibraciones del violin. Por lo mismo, y como por una especie de instinto reciproco, sus compañeros no sentian hácia él esa benevolencia constante que pone los unos á la cabeza de los otros, y si en política, la firmeza y el valor de Spaffa le habian valido la general estimacion de cuantos participaban de sus opiniones, carecia dicha estimacion del entusiasmo que hubiera producido la mas miserable fanfarronada napolitana. Ninguno se atrevia á negar la superioridad de sus servicios, y sin embargo ninguno le hubiera escogido por gefe: dirigia con la influencia de su elevado talento los consejos secretos de los carbonarios, pero sin ocupar el primer puesto. Por el contrario acababa de cederle á otro que no lo merecia ni por la fecundidad de sus recursos ni por la perseverancia de su valor; pero que seducia la plebe disfrazando sus acciones con altivas palabras y gestos heróicos, y que sabiendo decorarse á su manera ante aquel pueblo amante de espectáculos, lograba agradarle mas que su sencillez y austero rival.

¿Pero qué motivo habia decidido á Spaffa á ceder á Faviani un puesto que solo él era capaz de ocupar? Era que la vida de Spaffa solo habia tenido dos esperanzas,

salvar la patria y ser amado de una mujer; y si por la segunda no hubiera abandonado la primera, hubiera querido realizarla solo á fin de aparecer mas grande y digno ante los ojos de la que amaba. Pero cuando Fiavilla encontró á Faviani, sintió apagarse en el corazon la esperanza de su propia dicha, y desde entonces consagrado enteramente á la patria, solo cuidó de buscar los medios mejores para servirla. Pellico, el ídolo de Nápoles, no existia: era preciso dar un nuevo ídolo al favor popular, y el yerno de Pellico era el mas apropiado para sucederle. Faviani tenia por si mismo gran autoridad: era bello, valiente, hablaba con audacia, se inflamaba con su propia palabra y se exaltaba con su mismo pensamiento, sus ojos chispeaban, crispábasele las manos, deliraba; en fin un verdadero Italiano; y los que le escuchaban seguian frenéticos su petulante y fogosa elocuencia aunque debiera conducirlos á un abismo. Al contrario Spaffa, encerrándoles en el ferrado círculo de su severa lógica comprimia el vuelo de las imaginaciones, y aunque acababa siempre por convencerlos nunca lograba persuadirlos; al modo que los árabes testigos de las ventajas de la esacta disciplina no quieren obedecer mas órdenes que las del gefe que les deja batirse á su capricho. Si estos dos hombres hubieran tenido que batirse, Faviani se presentaria en el palenque cubierto de oro y con bruñidas armas, mientras Spaffa se mostraria defendido por acero bien templado. Para herir con un golpe terrible el primero levantaria en el aire su largo y resplandeciente sable que brillaria como un relampago, Spaffa tenderia su corta espada para atravesar de un solo golpe el corazon enemigo.

En cuanto á Fiavilla era la ardiente y debil Italiana, la esclava y soberana de su marido á quien adoraba mas que amaba; y le adoraba no con ese instinto que entenece dos corazones fundiéndolos uno en otro, sino con ese amor que puede contar todos los motivos de su exaltacion, con ese amor que se prenda de la hermosura, del valor, del genio y que puede perderse si se pierde lo que le

ha inspirado. Así no había reparado en Spaffa porque no había demostrado sus brillantes cualidades ni obtenido la admiración pública; sonrió á la primera palabra de Faviani y nunca comprendió las tristes miradas de Spaffa. Disgustado este de la vida por su extrañeza al mundo que le rodeaba; habituado á valer mas que los mas grandes, para obtener menos que los mas pequeños, llegó á desesperar de su amor y á resignarse con su suerte. Hubiera podido determinar á Pellico á que le diera su hija, y tuvo la abnegación de cederla á su rival porque vió así asegurados el amor y la dicha de Fiavilla. Colocó á Faviani en el puesto mas elevado del movimiento popular, porque creyó mas fácil la salvación de su patria y abdicó fácilmente su carrera cuando le faltó la recompensa que anelaba.

Entretanto le sorprendió el día vagando por la playa de Nápoles, y bien pronto vió correr los esbirros haciendo las mas equisitas indagaciones para descubrir al prisionero evadido; pero Faviani había evitado sus pesquisas, y quince días despues se supo su llegada á Tolon con Jaffarino. Formóseles entonces un nuevo proceso y fueron condenados á la horca, lo cual dió alguna celebridad al conserge y aumentó la popularidad de Faviani en razon de la pompa con que se le ejecutó en estatua. En la misma tarde de la ejecución supo el Gobierno que entre los pescadores y lazzaronis corria una canción en honor de Faviani, y que en algunos salones se había leído una oda al mismo asunto. Observó asiduamente los mil rumores que corrian acerca del ilustre proscrito, y vió con espanto los progresos de una conspiración de elogios que tendia á hacer de Faviani un héroe, sin que fuese posible averiguar su origen. Dió esto ocasión á muchos consejos de gabinete en que se habló nada menos que de una demanda de estradicion, y proyectos como los de emplear el puñal ó el veneno hubieran encontrado partidarios si alguno se atreviera á proponerlos; pero al fin se dejó todo á la prudencia de un hombre de Estado que prometió hacer abortar el plan de los patriotas. No quiso participar á na-

die su pensamiento y unicamente aseguró que lo haria todo sin ruido, sin perseguir al Marqués ni á sus amigos, ni echar mano de las prisiones, las torturas ni los verdugos. Tuvo el Gobierno por milagrosa semejante política, á que no hubiera prestado su asentimiento á no ser por la imposibilidad en que se encontraba de hacer callar á todo un pueblo; pero fuerza le fué esperar los resultados de una trama que no conocia, y que le parecia imposible. Nosotros tambien esperaremos, y en tanto volveremos al lado de Faviani y Fiavilla.

Vivian en París donde amueblaron su casa con cierto lujo que sin rayar en opulencia atestiguaba su bienestar; los bienes de Faviani y de su muger habían sido confiscados quedándoles por toda fortuna algunas cantidades que habían podido transportar á Francia. Jaffarino era el *omnis homo* de la casa: era mayordomo unas veces, criado otras, algunas amigo y siempre cariñoso con Fiavilla como pudiera serlo un padre con su hija. Jaffarino era hombre como de treinta años, y había servido á las órdenes de Pellico durante el reinado de Joaquin Murat: mas adelante fué empleado en la prision de Nápoles, merced á la protección de su antiguo gefe, y salvando á Faviani comenzó á probar el reconocimiento y la especie de idolatría que había consagrado á Pellico y que desde su muerte traspasó á su hija.

Hacia Faviani en París una vida sencilla y honrosamente ocupada. Desde que llegó le fueron abiertas con atenta premura las mejores casas de los liberales franceses, y el mismo los recibia tal cual vez en la suya, proporcionando así una agradable distracción á ciertos emigrados italianos que nunca carecieron de sus generosos socorros. Su conducta digna y bienhechora le había asegurado el afecto de la mayor parte de estos, por lo cual las cartas que hacian penetrar en Italia no dejaban de estenderse en elogios y esperanzas honrosas á Faviani, elogios que eran habilmente explotados en Nápoles, donde la reputación del proscrito se engrandecía diariamente.

(Se continuará.)

VARIETADES.

Calorífico por medio de la cal.—

En una caja de lata, zinc, ó estaño se introducen uno ó mas pedazos de cal viva, despues de haberlos humedecido en agua fria; se cierra la caja herméticamente, y dos minutos despues ya no es posible tocarla, porque quema. El calor que despide es suave y apropósito para vivificar las plantas en los invernaderos. En los hospitales en que se usa el agua hirviendo para calentar los lechos de los enfermos, seria mas ventajoso y cómodo el uso de estas cajas. Pueden llevarse sin peligro en los coches, y servir para sostener una temperatura regular en las alcobas de los enfermos. Este medio económico no tiene los inconvenientes del carbon, cuyos vapores pueden producir la asfixia.

Deuda pública de Francia.—La deuda pública es una de las mas infelices invenciones de la edad moderna. Ser ricos debiendo mucho, es un problema que no resuelven la moral ni la economía. ¡Algunos sin embargo hallan esa piedra filosofal! Las deudas de los Estados han ido y van creciendo. He aquí el cuadro de la de Francia.

	Francos.
En 1562, bajo Cárlos IX era de	17.000,000
En 1660, bajo Luis XIV.	785.400,000
En 1710, idem.	4.386,318,750
En 1807, bajo Napoleon.	1.912.500,000
En 1821, bajo Luis XVIII.	3.466.000,000
En 1829, bajo Cárlos X.	4.260.000,000
En tiempo de Luis Felipe.	5.500.000,000

Milagros de la guerra.—En la de la Independencia hubo 62 ataques y defensas de puntos fuertes, 353 acciones, y 31 batallas campales: no son calculables las pérdidas y muertes que ocasionaron. La última guerra civil no fué tampoco escasa en desastres. Solo el ejército permanente de la Reina tuvo las pérdidas siguientes: 39,701 muertos, 5,096 heridos, 19,666 prisioneros, 10,629 caballos y mulas muertos, y 3,695 inutilizados.

Dos máximas contrarias.—*Resistir á los enemigos, contemplar á los amigos:* esta era la máxima de Mr. Guizot.—*Ceder á los enemigos, resistir á los amigos:* esta fué la de Roberto Peel. El éxito que los dos personajes tuvieron en su vida pública, demuestra cual de las dos reglas es mas acertada.

Santo oficio.—Este terrible tribunal, cuya definitiva extincion acuerdo S. M. la Reina Gobernadora en 15 de Julio de 1834, fué estableci-

do en Castilla en 1480. En los 330 años que subsistió (pues en realidad desapareció en 1820) se crearon sus 17 tribunales de Provincia; fué dirigido por 45 inquisidores generales, y quemaron en persona. 31,912 individ.
en efígie. 17,659
penitenciados con graves penas. 291,450

Total. 341,450

Nodrizas.—Las pasiegas han quedado en derrota. Parece que para la lactancia del *régio vastago*, se han preferido á una guipuzcoana y una catalana. Se hacen bastantes elogios de la hermosura de la primera.

El Notario.—Es un periódico que empezará á publicarse desde principios de año. Tiene por objeto facilitar á los Escribanos *un papel*, en que publiquen lo que juzguen digno respecto á la instruccion y *derechos* (no son los de *arancel*) de su clase. La idea nos parece buena, porque como la vida del Escribano pende de lo que escribe, justo es que se le aumenten los medios de escribir.

Ateneo de la Union.—Parece que el Sr. Fuentes ha tenido que suspender las interesantes lecciones de Historia natural, por el mal estado de su salud.

Antigüedad de la Polka.—La Polka no es de ayer. Hace ya muchos inviernos que se baila, y es una moda decrepita y gastada la que cuenta algunos años de existencia; pero qué se diria si se supiera que la Polka cuenta una fecha de mas de tres siglos?—Pues asi es la verdad; este baile que ha apasionado al mundo entero, que se aplaude en la escena, y se baila en los salones, está representado con mucha exactitud en el grabado de una obra publicada en Nuremberg en 1588 con el título de *Jodoci ammani charta lusoria*, del cual se deduce que la Polka alcanzaba ya gran boga en el siglo XVI.

Solucion del problema propuesto en el último número.—El Colegial que ayudó á su compañero castigado hubiera hecho todo el trabajo en veinte horas, y por consiguiente habiendo trabajado doce hizo doce vigésimas, ó sea tres quintas partes de la tarea. Quedaron por lo mismo al otro dos quintas partes que desempeñó en las mismas doce horas, y en proporcion de este dato hubiera tardado treinta horas en cumplir toda la tarea sino hubiese tenido auxilio extraño.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva,

Calle de la Rua, número 25.